

VANGUARDIA
ESTUDIANTIL
REVOLUCIONARIA

SAN
MARCOS

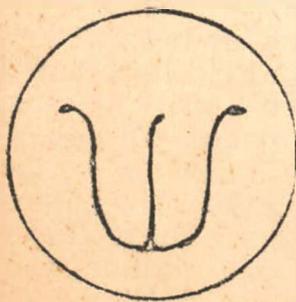
B
a
s
e

d
e

P
s
i
c
o
l
o
g
i
a

LA PRAXIS
Y SU
PROBLEMATICA
PSICOLOGICA
ACTUAL

- ① El problema ideológico de la praxis científica.
- ② El problema del intelectual.
- ③ Ciencia psicológica y realidad.
- ④ Hacia una psicología comprometida.



P R E S E N T A C I O N

En la base de toda ciencia se encuentra una preocupación de carácter ideológico: el para que de ésta o aquella ciencia. No tenemos ciencia pura: Todas son instrumentos operativos de la realidad. El estudio de determinadas parcelas de la realidad (compleja y contradictoria) no ha surgido sino por imperio de la necesidad (1), empero no de cualquier necesidad sino de la necesidad históricamente determinada por la formación social-económica concreta y con un papel histórico social-económico por cumplir. De tal manera, tenemos, por un lado, un condicionamiento ideológico (2) en el origen de la ciencia, en su razón de existencia, en su pasado. Y, por otro lado, una consecuencia en el manejo como instrumento-práctico-social que lleva al intelectual de la mano hacia ésta o aquella dirección, hacia ésta o aquella meta.

La psicología no es una excepción. Los psicólogos tampoco. Estos se encuentran en una encrucijada que tienen que solucionar: Eligiendo la base ideológica sobre la que se apoyan en última instancia y asumiendo las implicancias prácticas de esta toma de posición.

La demanda de personal capacitado para solucionar la necesidad de mano de obra adecuada al desarrollo industrial, planteó al capitalismo cómo servirse de la psicología: resultado de esta necesidad fueron los tests de aptitud para la selección de personal; otro producto del desarrollo del mercado capitalista lo tenemos en la psicología publicitaria. La sicoterapia en manos de la burguesía también se convierte en un importante instrumento de "ajuste" al sistema.

Nosotros hemos escogido un camino: El Socialismo. Al servicio de esta causa esperamos poner la psicología. El cómo conseguirlo nos plantea una difícil interrogante. Misión nuestra es resolverla.

Con este artículo, LA PRAXIS Y SU PROBLEMÁTICA SICOLOGICA ACTUAL de Víctor Molina B., iniciamos una serie de trabajos que nos sirvan para perfilar una respuesta a esta interrogante.

De todas maneras, toda solución comienza con el planteamiento de la dificultad.

=====

(1) F. Engels: "El hecho que la sociedad sienta una necesidad técnica, estimula más a la ciencia que diez universidades. Toda la hidrostática (Torricelli, etc.) surgió de la necesidad de regular el curso de los ríos de las montañas de Italia, en los siglos XVI y XVII. Acerca de la electricidad hemos comenzado a saber algo racional desde que se descubrió la posibilidad de su aplicación técnica." (Carta a H. Starkenburg-25 de Enero de 1894.)

(2) L. Althusser: "...una ideología es un sistema (que posee su lógica y su rigor propios) de representaciones (indígenas, mitos, o conceptos según los casos), dotados de una existencia y de un papel históricos en el seno de una sociedad dada. Sin entrar en el problema de las relaciones de una ciencia con su pasado (ideológico), podemos decir que la ideología como sistemas de representaciones se distingue de la ciencia en que su función práctico-social es más importante que la función teórica (o de conocimiento)....etc.

LA PRAXIS Y SU PROBLEMATICA PSICOLOGICA ATUAL

La Psicología pasa en estos momentos por una crisis que, de no ser solucionada, amenaza con corroer sus cimientos teóricos y su armazón técnica. Es una crisis que no siempre es bien visualizada puesto que no afecta directa y claramente el quehacer científico mismo pero que aparece no bien analizamos los problemas que algunos de nuestros intelectuales afrontan, como así también al someter a crítica la praxis que a nuestra ciencia obligamos a realizar o a la cual ella nos oblega. Esta problemática tiene sí una condición, que el intelectual que la vivencia introduce entre sus aspiraciones el cambio social, concepto tan manoseado hoy en día y que corre el riesgo de prostituirse al llegar a formar parte de todo aquel conjunto de conceptos ideales que el intelecto maneja para librarse de la frustración producida por su impotencia para manejar una realidad que sabe inhumana pero que no la siente así y que no es capaz de luchar contra ella.

Todo intelectual, al hacerse consciente de una necesidad de cambio social, se hace cargo de una serie de contradicciones, las que tienen clara relación con su condición misma de intelectual. Sin embargo, generalmente sucede que este mismo intelectual concretamente consciente por un cierto momento, no es capaz de enfrentar estas contradicciones como tales y de resolverlas concretamente mediante una unión entre teoría y praxis, optando por abstraerse de "su" contradicción concreta, eludiendo el problema de la praxis y conservando la necesidad de cambio social como una abstracción, como un concepto ideal más. Pero, en la vuelta a lo abstracto vuelve confundido y temeroso de su propia consciencia de la realidad concreta que ha observado y desarrolla de ahora en adelante una serie de intelectualizaciones en torno al cambio social o la revolución, gozando abstractamente con la necesidad de realizar tales tareas pero sin comprometerse con su realización. Pasa a ser una víctima más del uso del concepto de intelectual que se tiene hoy en día. Obviamente aquí me refiero sólo a un quizás escaso número de intelectuales, de profesionales; sólo he considerado a los que han sido capaces de problematizar la realidad histórica en términos de su acción en ella. El que no ha problematizado no enfrenta contradicciones, no requiere definir su unidad teoría-praxis.

Luego analizaremos el problema de los intelectuales. En esta introducción sólo me interesa aclarar que estamos frente a una problemática, la cual interesa definir y solucionar. Deseo subrayar la palabra solucionar porque ahí reside el origen de las contradicciones y también deseo destacar que la solución de ellas no está en la abstracción sino en la concretización, en la praxis no está en la conciencia de cambio, está en el compromiso con la realización de ese cambio.

II.- El problema ideológico de la praxis científica.

No necesitamos discutir el problema de la historicidad de la praxis científica y de su compromiso con la historia. Ella está, tanto a nivel de conocimientos como de técnicas, muy concatenada con la lucha del Hombre por dominar la naturaleza y por realizarse en ella, lo que constituye la dinámica de la historia. "La ciencia no existe por sí misma ni puede separarse de las otras actividades humanas, sino que es un producto de la vida social del hombre y, al mismo tiempo, ejerce una acción definida sobre la sociedad" (1). Es producto de la historia pero también es responsable de ella.

Sin embargo, no siempre es fácil ver y, por consecuencia domina r la forma con que se realiza el compromiso de la ciencia con la dinámica histórica. No siempre se ha querido ver la relación entre el quehacer científico y el movimiento ideológico que se está operando en la historia y que, por lo tanto, la origina y la sustenta, a la vez que recibe su apoyo en forma de conocimientos y metódica de acción frente a la realidad de la dinámica de la historia. Y ésto resulta en una ciencia supuestamente "neutra", que no enjuicia su razón de existir ni las consecuencias de su existencia, ya fundamentadas en una razón de ser seterminada ideológicamente. Como consecuencia, nos encontramos muchas veces con quehacer científico que no tiene conciencia de ser una particularización de un universal ideológico previo, que es, en síntesis, una puesta en marcha de un deseo de conocer la realidad para poder transformarla; esta transformación está en función de una ideología. Toda ciencia tiene un pasado ideológico puesto que se origina a partir de una necesidad de transformar la realidad. La ideología tiene una función práctico-social y en su realización origina a la actividad científica, si bien esta última tiene ne como particularización una función teórica o de conocimiento. (2).

Ahora bien, cuando se plantea el cambio social se plantean nuevas ideologías. Estas nuevas ideologías, que surgen como resultado de las contradicciones inherentes al momento y a las condiciones históricas en las que ellas se originan, surgen como el contrario de la o las ideologías que están condicionando tal momento histórico. Estas contra ideologías, puesto que implican otra manera de participación histórica, necesitan y buscan una práctica social difere te y requieren por consiguiente, de nuevos conocimientos para relizarlas. Entonces surge el problema para la ciencia y a la vez su compromiso: ¿puede y, sobretodo, quiere obtener los conocimientos necesarios para tal praxis?, ¿se compromete con la praxis de mantención o con la praxis de cambio? Si opta por lo primero seguirá igual, pero si lo hace por lo segundo deberá transformarse y adscribirse (ponerse al servicio) a una nueva ideología. Su compromiso está ad-portas. El científico está comprometido, su neutralidad es ilusoria, aunque no esté consciente de ello. Y, para el científico consciente, surge la contradicción entre lo que piensa y lo que hace. El compromiso será con la o las ideologías dominantes o con una particular contra-ideología. El problema es definirla y definirse.

III.- El Problema del Intelectual.

Un intelectual, un científico, que hable de cambio social enfrenta una serie de problemas. Se le plantea de inmediato el problema de compromiso con el cambio social que pronuncia y del cual suponemos se pretende hacer, de una u otra manera, responsable. Así, deberá definir si realmente el cambio social requiere de él una actitud como científico o si sólo lo necesita como político; deberá definir si, como científico, tiene un rol concreto en un proceso de cambio social. Y si esto lo aclara con una afirmación deberá entonces, buscar la mejor manera de participar en él.

Así las preguntas claves serán : ¿el cambio social necesita de una actividad científica?, ¿cuál es la actividad científica que necesita?, ¿cuáles son las condiciones para llevarla a cabo. Es en síntesis el problema de la disyuntiva entre un nihilismo científico versus "una ciencia para y por el cambio". Es preciso, primero que todo, definir el intelectual como un producto histórico para luego definir el intelectual necesario para un proceso de cambio.

Hay toda una tradición en torno a la autonomía del intelectual que ha tendido a desvincularlo siempre del proceso social. Si bien esto tiene una clara explicación en cuanto a que él no forma parte de una clase puesto que no está adscrito a una situación definida y específica en la estructura económica de la sociedad (es decir, no existe la clase social de los intelectuales), no existe en realidad tal autonomía. Todo intelectual, cualquiera sea su ubicación político-social, ejerce una praxis social, ya sea al sustentar con su inactividad una estructura social dada (económica, política e ideológica) o, por el contrario, al ayudar a cambiarla. En la praxis de cada intelectual hay inherente un compromiso con la parte a quien beneficia tal praxis y con las consecuencias que ella produce. Podríamos decir que todo intelectual, al actuar, se compromete con aquella clase social a la que su actuar, se compromete con aquella clase social a la que su actuar beneficia y adquiere con ello una posición de clase, si bien no la tenía conceptualmente por el solo hecho de definirse como intelectual. De esto trata cuando hablamos del compromiso del científico o de una ciencia comprometida. (3).

El intelectual es muy pocas veces consciente de que es un producto histórico, y lo es en el sentido de que siempre estará ejerciendo, de una u otra manera, las tareas de un intelectual orgánico (4), histórico por naturaleza, aunque adpte el rol paje ahistórico de un intelectual tradicional. Se hace partícipe, por lo tanto, de un sistema social dado y de sus instancias económicas política e ideológica.

Se hace indispensable la categorización de los intelectuales en términos de su posición real, consciente o inconsciente, frente al proceso social, en términos de su acción frente a la realidad histórica, de la cual son el producto y a la vez los productores. Esto es lo que implica estructurar un concepto de intelectual a partir de lo concreto, de su carácter de ser social, creador y resultado a la vez de la sociedad en la que vive.

Así del análisis que Paul Baran realiza en torno al compromiso del intelectual (5) se desprende que su definición no está en el hecho de que trabaje con su mente y no con sus músculos ni de que viva de sus ideas y no de sus manos sino que ella debe residir en la relación que tal individuo establezca con el proceso histórico total, es decir, en las características de su función social e histórica. De su dicotomía entre trabajador e intelectual propiamente tal podemos definir la vinculación intelectual que la totalidad del proceso histórico requiere del individuo para hacer posible su transformación. Se postula, de esta manera, un intelectual concebido como "... un crítico social, una persona cuya preocupación es identificar, analizar y por esa vía contribuir a superar, los obstáculos que se oponen a un orden social mejor, más humano y más racional" (6).

Pues bien, a nosotros nos corresponde definirnos en tales términos y tratar de responder a la interrogante del que y cómo debemos ser si queremos hablar concretamente de cambio social. Creo que la respuesta es intelectualmente asequible a cualquiera. La dificultad, y por consiguiente la discusión, se plantea al querer operacionalizar en términos de conducta lo ya planteado. Esta dificultad se hace más clara si aumentamos las exigencias y concebimos, con Gramsci, al intelectual como un "... constructor, organizador y persuasor constante ...", vale decir, como un especialista "y" político, como un dirigen

te.(7)

Sin aclarar y definir, en términos de nuestras características de intelectuales de la psicología, esta problemática del rol del intelectual estaríamos, según Baran, "... impidiendo que el estrato social que precisamente tiene (o debe tener) el mayor conocimiento, la educación más completa y la más grande posibilidad de explorar y asimilar la experiencia histórica, pudiera proveer a la sociedad de la orientación humana y la inteligente guía que le sn tan necesarias en cada coyuntura concreta de su trayectoria" (8) Y todo esto implica muchas cosas, desde el despojarnos de las limitaciones propias de nuestra condición de intelectuales provenientes de un medio burgués hasta el adquirir y ejecutar una praxis política consecuente con nuestros deseos de cambio social.

El problema de la automutilación.- También es previo a un encauzamiento de nuestra acción al tratar de resolver, de una manera o de otra, la principal contradicción que enfrenta el científico cuando se plantea el cambio social, lo cual dice relación con el gasto de energías y con la ponderación de ambas actividades en términos de primacía. Esta es una contradicción que debemos resolver si queremos ser consecuentes con un cierto tipo de compromiso.

Lo que debemos resolver aquí es si adoptamos una actitud de automutilación tal como Politzar, quien abandono su trabajo ciétífico y se dedicó a la militancia política, o pretendemos una integración dialéctica de tal contradicción como lo pretende Bleger, quien entiende como automutilación el acto de "... suprimir uno de los términos de la contradicción dialéctica, pero para que ello resulte posible se ha transformado precisamente la contradicción en oposición formal; es decir, se ha abandonado la dialéctica y se ha caído en el formalismo" (9).

Así, nuestra pregunta será en cuanto a si es necesaria tal mutilación o nos definimos dentro de tal contradicción, teniendo en cuenta que también podemos automutilarnos en relación a la militancia política, es decir en torno al cambio social.

IV.- Ciencia Psicológica y Relaidad.

Nuestra ciencia tiene una posición ambigua frente a la realidad que, sin embargo aparece generalmente como muy precisa. Su problema deriva de las características de su objeto, que es una infraestructura, y su ambigüedad la obtiene del hecho de que su responsabilidad es (o debería ser), en forma muy global, la construcción del hombre.

El carácter infraestructural de su objeto, llámese hombre conducta humana o definido transposicionalmente como conjunto de facultades, determina que generalmente los conocimientos que de él se saquen tengan también una naturaleza infraestructural, siendo en esos términos, más bien descrito que realmente explicado. Se da por supuesto que es una cosa, con características que es necesario estudiar, no comprendiendo que en términos de proceso es algo más que las características que presenta como objeto, puesto que es también las características de su medio, concebido este en su sentido más amplio y a la vez preciso. Vale decir, es también las características de su proceso histórico, es también las características de su sociedad, sujeto de la historia. Y no lo es precisamente en términos de "herencia de valores", de "adaptación social", etc., todos fenómenos claramente cosificados y analizados como determinantes "naturales".

Esto simplifica ya claramente la situación que ocupa la Psicología en el proceso histórico, y explica el por qué es muy difícil hablar de cambio social desde el terreno de la teoría psicológica. Aquí vemos operar la noción de compromiso.

Tenemos que, por un lado, el objeto que estudiamos (mal o bien es netamente un resultado histórico y, como tal, el resultado de una economía, de una política y de una ideología específicas. Siempre, o casi siempre, estamos conscientes de ello; sabemos que el individuo que tenemos al frente aunque lo desglosemos en términos de conducta (y sobre todo de esa forma), es un producto de una organización social, de un sistema de valores que conocemos. También sucede que nosotros mismos operamos frente a él en base a un concepto previo que tenemos sobre el "valor de la persona humana", etc estando poco conscientes de que en tal concepto hay una ideología específica (noción de individuo), histórica que conspira contra nuestra pretendida neutralidad conceptual e instrumental. Sin embargo, hacemos abstracción de ese "todo" complejo y analizamos la parte tal como se nos da, fácticamente. Lo sabemos el resultado de un proceso total, proceso que no cuestionamos, solamente conocemos; el determinante y el resultante se nos impone en términos de relación causal más que en términos de relación dialéctica, cosa que desgraciadamente sucede también con los conceptos que manejamos. Esto es determinante, sobretodo en el tratamiento que hacemos del problema ideológico inherente a aquel todo complejo, conflicto que evadimos por carécer de suficientes armas ideológicas para enfrentarlo, llevándonos en esta huída también los conceptos que del Hombre tenemos.

Toda esta problemática está patente en una psicología que se ha creado sobre la base de un concepto tan comprometido como el de "adaptación", el que está presente en toda nuestra teoría y praxis. Se supone así que la adaptación es la condición misma del ser humano, y nos transformamos en los eternos adaptadores a cualquier sistema vigente, ya sea por medio de la orientación profesional, higiene mental, psicología laboral o cualquier otra actividad que persiga la "integración del individuo a la sociedad". Y con esto nos adaptamos nosotros mismos, y lo hacemos como intelectuales orgánicos, lo que significa en este caso, intelectuales al servicio del statu-quo. De ahí que nos sea difícil transformarnos en intelectuales al servicio del cambio social y adoptar un ropaje ideológico y una praxis política consecuentes.

Por otro lado, sabemos que estamos participando (o lo tratamos de hacer) en la formación y manejo de las infraestructuras. Sabemos también, aunque esto no conduzca a una teoría-praxis consecuente, que nuestra acción sólo se reduce a una mera consolidación de un proceso formativo que escapa a nuestro control. Y sin embargo, queremos participar en un cambio social cuya meta sea el cambio de nuestras infraestructuras. Pero lo queremos hacer sin conocer la realidad dialéctica de tal cambio ni de tal formación. No pretendemos participar en el cambio de la estructuras que forman y condicionan, puesto que ello implica una acción política y una posición ideológica y nuestro cientificismo no lo permite.

Si queremos construir un "hombre nuevo" debemos primero construir un sistema que lo permita. La meta es el cambio de estructuras; La pregunta será ¿cuál es el papel de la psicología en el cambio de estructuras, si es que tiene alguno o si conviene a tal propósito que lo tenga?, a ella debemos responder. La respuesta es en sí muy difícil, pero su búsqueda es lo único realmente válido.

V.- Hacia una Psicología comprometida.

"Por la concepción peculiar que se tiene del mundo se pertenece siempre a un determinado agrupamiento, precisamente al de los elementos sociales que comparten el mismo modo de ver y de obrar. Se es conformista de cualquier conformismo y siempre se es hombre-masa u hombre-colectivo. La cuestión está en de qué tipo histórico es el conformismo y de que masa se forma parte" (10). He ahí definida la situación de compromiso.

Cuando entendemos la situación de nuestra ciencia no debemos preguntarnos hacia donde va ella. Debemos, por el contrario preguntarnos "¿A dónde debe ir, hacia donde debemos encauzar la Psicología?" (11). Aun más, quizás la pregunta correcta sería ¿hacia dónde queremos encauzarla? Es evidente que la respuesta implica un previo análisis y una particular toma de posición frente al proceso histórico. Ello implicará también que el conocimiento psicológico deberá dejar de ser un fin en sí mismo y convertirse en un arma en puñada por una determinada posición ideológica cuyo punto de mira sea una determinada participación en tal proceso histórico. La elección del puño es esencial, la perfección del arma trascendental. "En la lucha por la liberación nacional es preciso, en el plano cultural, apoderarse de las armas científicas y técnicas y volverlas contra el enemigo" (12).

Ahora bien, sabiendo que éste es un tema que aún no está suficientemente discutido ¿será prematuro clarificar la forma del compromiso? Quizas lo sea en cuanto a la clarificación de los específicos, pero también quizás sea necesario sistematizar algún universal previo.

Podríamos comenzar por un breve análisis de la forma actual de compromiso de nuestra actividad científica y profesional. Debemos recalcar lo que aparece como obvio, es decir, que casi toda la praxis psicológica se ha dedicado, y lo ha problematizado así, a lograr una mayor adecuación a las estructuras que se suponen típicas de la sociedad moderna, y en términos de "modernización" se la ha evaluado siempre.

Así, toda actividad profesional está determinada por los requerimientos del "mercado", económico-social e ideológico, más que por los requerimientos de transformación reales del contexto social cultural. No es necesario profundizar mucho para esclarecer el mar ideológico que nos maneja. Los ejemplos que nos brinda la psicología laboral o la psicología educacional son claros: se trata de aumentar la producción industrial en términos de máximo aprovechamiento de recursos humanos. La psicología criminológica usa las categorías necesarias en un sistema de "propiedad privada". La psicología clínica soluciona las conflictivas de personalidad de los desadaptados al sistema. La investigación también estudia los conflictos necesarios de solución inherentes al sistema (ejemplo: problemas de mando medio en la industria). En fin, somos un grupo de intelectuales orgánicos destinados a expandir y desarrollar la clase dominante.

Nos encontramos totalmente aparte del proceso de lucha de clases sociales, fenómeno que muchas veces ni siquiera conocemos, lo cual cercena nuestra visión del proceso histórico y nos oblega a pensar sólo en términos de "desarrollismo" barato (puesto que no lo manejamos). De esta manera, nuestro compromiso ingenuo aparece en contradicción con los deseos de un cambio real en los procesos; procesos que, por otro lado, ingenuamente analizamos. Así por ejemplo no es raro encontrar análisis que nos explican los desordenes juveniles en cierta sociedad por medio de un relajamiento de las costumbres, por una falta de autoridad paterna o docente, etc., o bien continuando con círculo vicioso, explican la falta de autoridad por un "desmembramiento de la familia moderna" u otro slogan por el estilo.

..../

Pero no se explica tal desmembramiento ni se pone en duda la existencia de la familia como célula económica, social e ideológica, puesto que aún existe para nosotros en términos de un concepto ideal. En fin, NO PODEMOS NI SIQUIERA COMPROMETERNOS CON UNA REVOLUCION TEORICA DE LA PSICOLOGIA, PUES^{TO} QUE ELLO QUIZAS NOS OBLIGARIA A RENUNCIAR ANUESTRO APOORTE PROFESIONAL A ESTA SOCIEDAD, comprometido ya con una ideología que necesita que veamos las cosas de una manera y no de otra. Y aún más, la Psicología ni siquiera se ha desarrollado pragmáticamente en nuestro medio, quizás por falta de visión o de interés de la clase dominante. En fin, todos sabemos en el derrotero profesional y científico en que estamos funcionando.

Ahora bien, más difícil aún será desarrollar la psicología como una herramienta de transformación, y muy difícil transformar a partir de la psicología. Y se nos plantea nuevamente el problema de la autoutilización. Y se nos plantea la pregunta: ¿realmente queremos una psicología?

Un primer esbozo de solución sería a través de un intento de organización de una psicología crítica, definiéndola por medio de sus metas y tareas específicas dentro de una meta general "cambio de estructuras" ESTO ES LO QUE IMPLICA UBICAR LA PSICOLOGIA EN LA "CONCRETA SITUACION HISTORICA DE UN PAIS CAPITALISTA ATRASADO Y DEPENDIENTE" (13), concibiéndolo que "el desarrollo no es un proceso lineal que se alcance por un desarrollo adecuado o mejor por un "crecimiento" de la actual estructura, sino que implicará, si ha de producirse, una ruptura radical de ésta" (14) "Podríamos decir que la psicología crítica, particularizando el pensamiento de VASCONI, "...NO PUEDE CONCEBIRSE RESPONDIENDO EFICAZMENTE A LOS REQUERIMIENTOS DEL STABLISHMENT, SINO PONIENDO TODO SU APARATO A DISPOSICION DE LA CRITICA DEL SATATU -QUÓ. Por ello, y hasta tanto no se produzca una transformación revolucionaria de la sociedad, no podrá concebirse a la psicología funcionando en una apacible armonía con su sociedad, sino en constante conflicto con ella" (15). Su función sería, entonces, el ANALISIS CRITICO DE LAS CONTRADICCIONES PRESENTES Y EL ESTUDIO DE LA ESTRATEGIA Y LAS TECNICAS ADECUADA A SU SUPERACION. (16).

Si aún no están claras nuestras tareas es porque aún ni siquiera tenemos clara nuestra problemática. Desgraciadamente, esta problemática es real y como tal necesita ser enfrentada (17). Aún más, podríamos decir que ella "es" lo real en nuestra praxis psicológica e intelectual. Así también, ella compromete toda nuestra condición de intelectuales más bien que sólo nuestro rol de psicólogos. Nuestro compromiso con ella es en términos de hombres concretos, nuestras contradicciones acosan nuestro ser social. QUIEN NO SEA CONSCIENTE DE ESTE FARDO QUE SOMOS NOSOTROS MISMOS NO PODRA CONVERTIRSE EN LA SEMILLA, LUEGO EN LA ESPIGA, NI MENOS DESPUES EN EL PAN DE UNA NUEVA SOCIEDAD.

FIN

NOTAS

(1) Eli de Gortari, "Introducción a la lógica Dialéctica". F.J.C., México.

(2) Se considera aquí la caracterización que de la ideología nos brinda Althusser: "Basta saber que una ideología es un sistema (que posee su lógica y su rigor propios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas, etc.) según los casos, dotadas de una existencia y de un papel históricos en el seno de una sociedad dada. Sin entrar en el problema de las relaciones de una ciencia con su pasado (ideológico), podemos decir que la ideología como sistema de representaciones se distingue de la ciencia en que la función práctico-social es más importante que la función teórica (o de conocimiento)".

(3) Debo aclarar que aquí hacemos hincapié en el compromiso implícito de la praxis social del intelectual sin desconocer la gran importancia de conceptualizar también el compromiso inherente a la condición misma de su intelectualidad. Esto se aclara si interpretamos a Marx cuando dice que los filósofos no han hecho otra cosa que interpretar al mundo de diversas maneras, pero de lo que se trata es de TRANSFORMARLO, a lo cual podríamos agregar que para transformarlo hay que precisamente interpretarlo de otra manera.

(4) Categoría de Intelectual que establece GRAMSCI para designar al intelectual que toda clase social establece consigo para lograr homogeneidad en el campo económico, social y político, siendo creados específicamente para establecer las condiciones más favorables para la expansión que los...

(5) Paul Baran, "El compromiso del intelectual", Monthly Review, Julio 1968.

(6) Id. 5.

(7) Antoni Gramsci, "La formación de los intelectuales", Ed. Grijalvo.

(8) Id. - 5 y 6.

(9) José Bleger, Prólogo a la obra "Psicología concreta", de Geroges Bleger; Ed. J. Alvarez, 1967.

(10-) Opus cit. (II) José Bleger, Apéndice Opus citado.

(12) (13) (15) (16) Tomás Vasconi, "U" de Chile 1968: Reforma o Modernización", Boletín #3 del C.E.S.O., Oct. 1968, "U" de Chile.

(17).- Un primer intento de enfrentar ésta problemática representa la publicación Pte.

Ofreceremos próximas publicaciones e invitamos (VANGUARDIA ESTUDIANTIL REVOLUCIONARIA) a iniciar la discusión alrededor de... u otras publicaciones en directo cuestionamiento o relación con la realidad de nuestro país, universidad y especialmente de nuestro crítico Depto de Psicología.

Lima, I de Marzo, 1971